



Dirección de Prensa

**Discurso de S.E. la Presidenta de la República,
Michelle Bachelet Jeria,
en ceremonia de graduación del “Programa Pro Empleo” del
Servicio Jesuita a Migrantes**

Santiago, 13 de Diciembre de 2016

Amigas y amigos:

Yo creo que es evidente que hoy es un día muy importante para este grupo de 50 hombres y mujeres que reciben este certificado de capacitación, que a partir de ahora les va a permitir insertarse en el mercado laboral, como ayudantes de cocina o panaderos y pasteleros.

Creo que es una ocasión muy especial para ustedes y sus familias, porque en ese sentido podríamos decir que se inicia una nueva etapa que les permite mejorar sus perspectivas laborales y, por cierto, también su calidad de vida.

Pero también es una ocasión especial para Chile y para nuestra sociedad, porque hoy día se están graduando 50 personas provenientes de otros países, pero que vienen a aportar con su esfuerzo al crecimiento de nuestro país.

Y Chile es tierra de migrantes. Algunos parecen olvidar que somos un país que se ha construido desde su diversidad, que durante su historia ha sabido recibir el aporte de miles de extranjeros: ingleses, italianos, alemanes, franceses, croatas, palestinos, sirios, de otros países del mundo árabe y, por supuesto, también de América Latina, así como también de países del Asia.



Dirección de Prensa

Y muchas de estas personas, que a lo largo de nuestra historia, han decidido y optado por venir a Chile a hacer su vida y la de sus familias acá, tienen una presencia consolidada en nuestra sociedad. Hasta esta Presidenta, porque mis antepasados fueron franceses. Y todos hemos tenido, muchos de nosotros hemos tenido un origen de migrante. Y muchas de las personas que han sido migrantes, levantan con mucho orgullo los emblemas de sus orígenes, tienen instituciones educativas, deportivas, religiosas y de otro tipo. Y esa es la patria que crece y se nutre de esa riqueza.

Misma patria desde donde también han salido muchos chilenos. Unos para escapar de la persecución política, otros para buscar el mejor porvenir que aquí no pudieron tener. Al menos, se dice que puede haber alrededor de 950 mil chilenos y chilenas viviendo en Europa, Australia y en países de la región. Y esto lo sabemos, porque el próximo año, por primera vez van a tener derecho a votar en las elecciones presidenciales, y calculamos que 450 mil, probablemente, van a poder cumplir, tienen las características, la edad y las condiciones.

Ahora, nuestra identidad y nuestro desarrollo han estado y van a seguir estando estrechamente vinculados a la apertura al mundo, a este hogar común donde todos tenemos derecho a aspirar a un mejor porvenir.

Y hoy más que nunca tenemos que tomar la oportunidad de transformar los flujos migratorios en una oportunidad de progreso compartido, para quienes lleguen y para quienes los recibimos, tal como lo hicimos en el pasado y tal como lo han hecho otras sociedades que acogieron a nuestros compatriotas.

Pero el círculo virtuoso de la migración sólo puede nacer del encuentro entre personas reales, a partir de las historias concretas, y no desde la propagación de prejuicios o desde el temor.





Dirección de Prensa

Tal como en otros países globalizados, en Chile se ha abierto una discusión sobre las migraciones. Y es bueno que podamos conversar, pero con información y sin aprovechamiento político.

Hay que ponderar en toda su amplitud, en toda su complejidad, un fenómeno que es global, y que en Chile tiene sus propias características: somos un país de migración y tenemos que hacer de ella una oportunidad de desarrollo y de civilidad.

Y las cifras oficiales que nos entregó el Ministerio de Desarrollo Social el día domingo, decían que en Chile residen 410 mil extranjeros, que equivalen al 2,3% de los habitantes del país. Y su proveniencia es diversa, y hoy día yo le preguntaba a cada uno de qué país de origen eran, y la verdad que es muy importantemente latinoamericana, de estos 2,3%, y muchos de ellos tienen un nivel de escolaridad más alto que el promedio nacional.

Y existe amplio acuerdo en el mundo académico y empresarial, de la contribución valiosa que realizan al país con su trabajo esforzado, teniendo en cuenta que en el largo plazo, y por tratarse el nuestro de un país que envejece, también es importante reforzar nuestra fuerza de trabajo.

En pocas palabras: Chile no puede darse el lujo de desperdiciar el trabajo de nadie.

Y, desgraciadamente, hemos escuchado voces que nacen del prejuicio, que asocian erróneamente migración con una suerte de competencia desleal en el campo del trabajo, algunos incluso han llegado más allá, a vincularlos con la delincuencia. Pero esas voces, por ejemplo, no dicen que si hiciéramos una fila de 40 postulantes a un empleo, sólo uno de ellos sería migrante.

De hecho, es lo que ocurre con este mismo programa de capacitación de Pro Empleo: de 5.532 personas capacitadas en los últimos tres años, sólo 153 son extranjeros.





Dirección de Prensa

Entonces, de lo que se trata es de actuar con racionalidad y con evidencia, no con consignas que sólo sacan aplauso en quienes no conocen la verdad o que pueden albergar temores.

Y esto tiene que traducirse en principios, en instituciones que den un contexto de certezas, de justicia y de civilidad a nuestra relación con las migraciones.

Necesitamos actualizar nuestro marco jurídico para hacernos cargo de las nuevas realidades que están emergiendo. Y así lo estamos haciendo, preparando, y luego vamos a enviar un proyecto de ley sobre migraciones.

En primer lugar, la nueva legislación tiene que adoptar el enfoque transversal de derechos humanos, en consonancia con el ordenamiento jurídico internacional.

Un segundo principio será el de la formalidad migratoria, de manera que quienes ingresan al país lo hagan en el marco de la ley. Porque no queremos tampoco que unos pocos, hagan de la necesidad de las personas un negocio, y expongan a migrantes a abusos o ilegalidades.

Y si el Estado requiere regular legalmente la condición de las personas migrantes es, ante todo, para poder extender a ellas las garantías que merece cualquier ser humano. Y para asegurar que sus ganas de trabajar y surgir, sean también un aporte al desarrollo de nuestro país.

Entonces, es evidente que un nuevo marco legal es indispensable, pero no es suficiente.

¿Qué más se requiere?

Se requiere hacer las cosas bien, tal como vemos hoy aquí; fomentar iniciativas de inclusión y convivencia; generar herramientas que





Dirección de Prensa

faciliten que quienes vienen a Chile, puedan encontrar un empleo digno y productivo.

Y eso es lo que vemos en la tremenda labor del Servicio Jesuita de Migraciones, en colaboración con el Ministerio del Trabajo, de INFOCAP, que es un ejemplo muy valioso de cómo todos tenemos que actuar, como Gobierno, como sociedad, y las empresas que mencionaban también.

Amigas y amigos:

La verdad, chiquillas y chiquillos, les deseo el mayor de los éxitos en esta fase que se inicia ahora, una nueva fase. El esfuerzo que impulsa un país a su grandeza, viene de muchas manos y de muchos acentos, donde cada uno de ustedes es bienvenido en ese Chile que crece.

Así que, mucho éxito para ustedes y sus familias, y que tengan una tremenda oportunidad para vivir felices aquí en Chile.

* * * * *

Santiago, 13 de Diciembre de 2016.

MIs/lfs.

